



ACTO HOMENAJE EN HONOR DEL PROFESOR CASCIARO

La Facultad de Teología de la Universidad de Navarra ha celebrado el día 12 de febrero pasado el setenta cumpleaños de uno de los miembros de su claustro académico, el Prof. Dr. D. José María Casciari Ramírez; celebración que es sin duda un signo de la consolidación y madurez que la Facultad va adquiriendo con el paso del tiempo y la constancia de su profesorado. En efecto, el Prof. Casciari se cuenta entre aquel grupo de profesores que en octubre de 1967 iniciaron la labor de docencia e investigación de la Teología en la Universidad de Navarra.

El acto homenaje al Prof. Casciari se realizó en el aula magna del edificio Central de la Universidad, presidido por el Excmo. Sr. D. José María Bastero, Vicerrector de la Universidad de Navarra, y con la asistencia del claustro académico, alumnos y exalumnos de la Facultad de Teología, de profesores de otras Facultades de la Universidad, y de profesores de Sagrada Escritura llegados de Madrid, como el Prof. D. Domingo Muñoz León, y del entorno geográfico de Pamplona, como el Dr. José María Abrego, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, el Prof. D. Juan Apecechea del Centro de Estudios Teológicos de Pamplona, o el Prof. D. José María Caballero de la Facultad de Teología de Burgos.

El acto se inició con las intervenciones del Prof. D. Gonzalo Aranda, en calidad de antiguo alumno de D. José María, del Prof. D. Domingo Muñoz, como colega en las tareas de investigación bíblica y del Prof. D. Pedro Rodríguez, como Decano de la Facultad de Teología; los tres oradores glosaron la labor de D. José María como profesor, como investigador y como Decano, respectivamente.

A continuación se hizo entrega al Prof. Casciaro de un ejemplar del libro homenaje editado por Ediciones Universidad de Navarra con cuarenta y seis estudios en su honor que testimonian la felicitación y el reconocimiento por parte de sus colegas y discípulos. Los diversos estudios están distribuidos en tres amplias secciones cuya temática se corresponde con cada una de las tres palabras que figuran en el título del libro: «Biblia, Exégesis y Cultura». En la primera se recogen trabajos que abordan directamente el estudio de la Biblia: Introducción general, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento¹; en la segunda, aportaciones sobre la interpretación de la Biblia a lo largo de la historia²; y en la tercera, otros estudios que sirven a la comprensión de la Biblia desde el ámbito de la cultura cristiana (teología, espiritualidad, arte) o árabe³. De esta forma el volumen deja constancia de la amplitud de campos en los que se ha desarrollado la actividad intelectual del Prof. Casciaro, siempre teniendo de una u otra forma como objetivo la Sagrada Escritura.

1. Colaboran en esta sección A. M. Artola, C.P., de la Universidad de Deusto, M. A. Tábet y B. Estrada, ambos del Ateneo Romano della Santa Croce, J. Apechea del Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona, A. Viciano de la Universidad de Navarra, N. Fernández Marcos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), J. González Echegaray del Instituto para Investigaciones Prehistóricas (Santander), J. Morales de la Universidad de Navarra, I. M. Sans, S.J., de la Universidad de Deusto, K. Limburg del Ateneo Romano della Santa Croce, M. García Cordero de la Universidad Pontificia de Salamanca, J. O'Callaghan, S.J., de la Facultad de Teología de Sant Cugat del Vallès, M. Guerra Gómez de la Facultad de Teología de Burgos, S. Muñoz Iglesias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), J. Luzurraga, S.J., del Pontificio Instituto Bíblico (Roma), G. Pérez de la Universidad Pontificia de Salamanca, C. de Villapadierna del Instituto Teológico de León, A. García-Moreno, C. Basevi y G. Aranda Pérez de la Universidad de Navarra, J. L. Espinel, O.P., del Instituto Teológico de San Esteban (Salamanca), J. M. Caballero de la Facultad de Teología de Burgos, y G. Morujão de la Universidad Católica Portuguesa (Viseu).

2. Figuran las colaboraciones de A. de la Fuente del Centro de Estudios Teológicos San Dámaso (Madrid), A. Rodríguez Carmona de la Universidad de Granada, D. Muñoz León del C.S.I.C. (Madrid), F. Varo de la Universidad de Navarra, A. del Agua de la Universidad de San Pablo (Madrid), J. L. Moreno del Seminario Diocesano de Logroño, L. F. Mateo-Seco, D. Ramos-Lissón, A. L. González, J. A. Iñiguez y P. Rodríguez, los cinco de la Universidad de Navarra.

3. En esta sección se encuentran las colaboraciones de J.L. Illanes, A. Aranda, A. Sarmiento, J.I. Saranyana, todos ellos de la Universidad de Navarra, O. García de la Fuente de la Universidad de Málaga, F. Días Esteban de la Universidad Complutense (Madrid), M. Garrido Boñano, O.S.B., de la Abadía de la Santa Cruz (Valle de los Caídos, Madrid), J. Ibáñez - F. Mendoza del Centro de Estudios Marianos (Zaragoza), J. Lomba Fuentes de la Universidad de Zaragoza y J. Vernet de la Universidad de Barcelona.



Después de la recepción del libro homenaje, el Prof. D. José María Casciaro dijo unas sentidas palabras de agradecimiento y cerró el acto el Prof. Bastero, Vicerrector de la Universidad, que finalizó su discurso dando lectura a una carta de Mons. Alvaro del Portillo, Gran Canciller de la Universidad⁴, dirigida a D. José María con ocasión del homenaje que se le tributaba.

Seguidamente se recogen los discursos pronunciados en este acto académico como contribución de «Scripta Theologica» a las muestras de afecto y agradecimiento que D. José María, tan merecidamente, está recibiendo.

I

PALABRAS DEL PROF. D. GONZALO ARANDA

Excelentísimo Señor Vicerrector, Ilustrísimo Señor Decano de la Facultad de Teología, Ilustrísimo y querido D. José María, Claustro de Profesores, alumnos, señoras, señores.

Todavía resuenan en esta misma aula los ecos de la solemne sesión de investidura de doctores *honoris causa*, celebrada hace quince días, con la presencia del Gran Canciller de la Universidad. De nuevo esta sede vuelve a ser escenario de otro acto de homenaje y reconocimiento científico y personal, ahora teniendo como protagonista a un miembro de nuestro claustro académico: el Prof. D. José María Casciaro, con ocasión de celebrar su setenta cumpleaños.

Se me ha invitado a hacer la semblanza del Prof. Casciaro desde mi condición de alumno y discípulo, y en representación de quienes, en la Facultad de Teología, hemos sido los destinatarios de su docencia. Decir toda la verdad y nada más que la verdad sobre D. José María como profesor

4. Cuando íbamos a entregar esta nota a la redacción de «Scripta Theologica» ha llegado la inesperada y dolorosa noticia de la muerte de nuestro Gran Canciller, Mons. D. Alvaro del Portillo. La carta que aquí reproducimos es por tanto uno de los últimos escritos que ha dirigido a la Universidad de Navarra.



y maestro *in sacra pagina*, sería algo excesivamente arduo. No sólo desbordaría el tiempo que debo emplear; sino que además, —justo es decirlo ya— el cariño y el afecto con que son pronunciadas estas palabras van a hacer que no sean imparciales frente a una escueta actividad docente. Pero pienso que así responderán precisamente a lo que queremos manifestar los asistentes a este acto, y a la cordial adhesión al mismo, que muchos antiguos alumnos y profesores colegas suyos han expresado por escrito al no poder estar presentes aquí⁵. Me limitaré a exponer algunas de las impresiones que nos ha dejado el Dr. Casciaro a lo largo de estos veintisiete últimos años, como profesor de Sagrada Escritura.

Tuve la suerte, junto con algunos de mis colegas aquí presentes, de ser testigo directo —no diré paciente— de las primeras clases de D. José María impartidas en esta Universidad, en aquellas dependencias anejas al claustro de la Catedral, sede entonces de la Facultad de Teología. Allí le veíamos llegar en su flamante seat seiscientos rojo, con aire deportivo y juvenil —tenía él entonces cuarenta y cuatro años— y, a la vez, con la seriedad de quien se sabía responsable de poner los cimientos de la Facultad. Aquel primer curso impartió, entre otras asignaturas, una que cautivó a sus alumnos: el griego del Nuevo Testamento y su substrato semítico. Nos llevó a familiarizarnos con los métodos histórico críticos aplicados al Nuevo Testamento, al hilo —recuerdo— de los ejercicios que ofrecía el entonces recién traducido al castellano manual de H. Zimmermann.

La seriedad académica con que el Prof. Casciaro nos introducía por estos caminos de alta crítica, se unía a una conversación amena, siempre impregnada de chispas de buen humor, mientras dábamos vueltas, en los tiempos de descanso entre clase y clase, por los claustros catedralicios. Allí, cuantas veces, cuando el frío arreciaba, D. José María nos entretenía y estimulaba con sus saltos —a veces espectaculares— desde el suelo a la base de la columnata del claustro. Sirvan estos recuerdos de los comienzos de la Facultad para destacar dos rasgos del Prof. Casciaro, que sus alumnos

5. Sobrepasan con mucho el centenar y entre ellas están, por citar algunas, la del Excmo. Sr. D. Jorge Mejía, Secretario de la Congregación para los Obispos y antiguo compañero suyo de estudios; la del Excmo. Sr. Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, D. José Manuel Sánchez Caro, dedicado también a los estudios bíblicos; la del Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Comillas, Prof. D. José Alemany; la del Presidente de la Asociación Bíblica Española, Prof. D. Rafael Aguirre, en su nombre y en el de los miembros de esta Asociación; las de muchos otros insignes profesores de Sagrada Escritura y de literatura árabe; y las de numerosos exalumnos que le expresan su congratulación en este momento.

han podido apreciar a lo largo de todos estos años: su responsabilidad como docente asumiendo con serenidad y exponiendo con rigor los avances de la ciencia bíblica; y la cordialidad en el trato, buen humor, sencillez y espontaneidad en la relación extraacadémica. Dos rasgos que sigue manteniendo muy al vivo, con los cambios impuestos por los tiempos y la edad. Los alumnos de generaciones sucesivas le han oído explicar, junto a los métodos histórico críticos, los nuevos métodos denominados sincrónicos; y le han visto —le pueden ver— paseando sonriente por el estrecho pasillo de los despachos del Departamento de Sagrada Escritura. Dice que ahora necesita multiplicar los ratos de descanso, mientras desgrana entre las manos las cuentas del rosario.

Con ese talante intelectual y humano, el Prof. Casciari ha sido una de las piedras sillares en la construcción de la Facultad de Teología. No sólo por pertenecer a la primera generación de profesores y por su labor como primer Decano, sino también, y quizá sobre todo, por haber abierto el camino para que otros continuaran —continuáramos— la tarea. Además de transmitir a sus alumnos los conocimientos teóricos necesarios, ha sabido despertar en ellos el amor a la Biblia y a su estudio científico; ha sabido suscitar vocaciones a la investigación y a la docencia de la Sagrada Escritura. Formamos un número considerable los que tanto en esta Facultad, como en otros centros de España y del extranjero, nos dedicamos de una u otra forma a la ciencia bíblica tras haber pasado por las clases del Prof. Casciari. Sólo este dato pone de manifiesto la fecundidad de su trabajo como maestro. El tiempo que ha empleado orientando tesis de Licenciatura y Doctorado, ayudando a sus alumnos incluso a redactar junto a él puntos difíciles; la confianza que ha depositado en ellos impulsándoles a escribir, a participar en reuniones científicas, a asumir responsabilidades docentes —con el connatural riesgo que todo esto ha podido conllevar— ha dado su fruto, y muestra al mismo tiempo la grandeza de espíritu de un buen maestro.

Junto al amor a la Biblia y el rigor en su estudio, quienes como alumnos o colaboradores hemos estado cerca del Prof. Casciari, hemos podido aprender —y ojalá lo hayamos hecho— otras muchas lecciones importantes, de las que sería imposible dar cuenta detallada ahora. Sí quisiera sin embargo señalar dos, que merecen de forma especial nuestro agradecimiento:

La primera, el espíritu de fidelidad a la Iglesia y a su Magisterio. El Prof. Casciari ha entendido el trabajo exegético como tarea eclesial, incluso podríamos decir, como ejercicio de fidelidad. Su preocupación principal



ha sido comprender y explicar el texto sagrado *in sinu Ecclesiae*, teniendo la doctrina católica y las orientaciones del Magisterio como puntos constantes de referencia para la comprensión y explicación del sentido de la Escritura. Y así se ha esforzado en hacérselo comprender.

La segunda gran lección del Prof. Casciari es su incansable laboriosidad. Bien lo reflejan sus publicaciones o las obras que ha dirigido y coordinado, cuya valoración podrá hacer mucho mejor que yo uno de sus colegas. Yo sólo quiero dejar constancia de lo que he visto, trabajando a su lado durante estos años: y he de manifestar ante todo que en cierto modo estoy sorprendido —creo que muchos lo estamos, gratísimamente sorprendidos— de poder celebrar hoy este acto. Hubo una época, hace unos diez años, en que D. José María estaba en la Clínica. Sus desvelos como Decano, su filial y permanente atención a su madre Doña Emilia, y la tarea de docencia e investigación que no cesaron, le dejaron físicamente agotado. Al parecer su organismo no era capaz de seguir el paso que la voluntad marcaba; y lo que a otras personas quizá les hubiese supuesto una enfermedad concreta, una depresión o un stress, en D. José María se resolvía en la inhibición general de las funciones orgánicas. Parecía lógica su retirada del ámbito académico, si no hubiese sido por su impulso interior y su fuerza de voluntad que, en cuanto los médicos equilibraron su *soma*, le llevaron a volver de nuevo al tajo, con una actividad similar, o mayor aún, que la que había desarrollado antes. Así podemos celebrar hoy gozosamente su setenta cumpleaños, encontrándole en su puesto, infatigable en la tarea no sólo de desarrollar normalmente los programas de docencia, sino de sacar adelante nuevas publicaciones que quizá le han ilusionado durante tiempo y para las que ahora cuenta con la ciencia, la visión madura y la experiencia que dan los años; y, a la vez, con el espíritu y la energía de la juventud, que parecen contagiarle los seminaristas con los que convive y a los que dedica su atención y su tiempo. ¿O es él quien les contagia esa juventud a ellos?

En el último Simposio Internacional celebrado el curso pasado en la Facultad de Teología, al pronunciar las palabras de clausura como Presidente del mismo, el Prof. Casciari confesó que durante los tres días que había durado el encuentro, días de evidente complicación para los organizadores, él había repetido con frecuencia la frase «*Servite Domino in laetitia*», comentada en Surco por el Fundador de esta Universidad. Quienes hemos sido alumnos de D. José María Casciari podemos ver condensada en esta frase la enseñanza profunda que de él hemos podido aprender. Por ello le expresamos hoy nuestro más cordial agradecimiento.



II

DISCURSO DEL PROF. D. DOMINGO MUÑOZ LEÓN
SOBRE LA TRAYECTORIA CIENTÍFICA DEL PROF. CASCIARO

Excmo. Sr. Vicerrector; Ilustrísimo Sr. Decano; Ilustrísimo y querido D. José María; Claustro de Profesores; Alumnos, Señoras y Señores:

Es para mí un honor y una gran alegría, el poder participar en este acto de homenaje al Prof. José María Casciaro. Su nombre y su persona son todo un símbolo de entrega y de dedicación al estudio de la Sagrada Escritura. Él ha realizado plenamente la tarea del exegeta que el reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia define como «difícil y compleja, pero imprescindible y decisiva en la Iglesia». Esa tarea abarca la investigación y la docencia. Y la investigación normalmente se traduce en publicaciones. A ellas me quiero referir en esta mi intervención.

Ciertamente podría hablar de otras muchas cosas de D. José María. Yo también le conocí en aquella etapa de las instalaciones en la Catedral y debo agradecerle que me invitara entonces a dar un ciclo del que guardo un recuerdo excelente de su acogida, de una comida con su madre, a la que se refería ahora mismo el Prof. Gonzalo Aranda, y de alguna excursión que me proporcionó a la geografía navarra.

Pero en este acto de homenaje se me ha encargado de presentar y valorar su obra literaria. Quiero comenzar diciendo que la vocación investigadora del Prof. Casciaro comienza muy tempranamente. Cuando sólo tiene 23 años inicia una serie de artículos sobre los monarcas del reino nazarí de Granada en revistas científicas y en el Diccionario de Historia de España publicado por Revista de Occidente (26 artículos en este diccionario publicado en 1952). Este contacto con las fuentes árabes le preparan para ulteriores estudios de comparación entre el pensamiento árabe, judío y cristiano.

En 1956, terminados los estudios teológicos, reanuda su actividad investigadora con dos artículos sobre los Manuscritos del Mar Muerto. Enseguida volveré sobre ellos. Esta labor la simultanea con la edición e introducción en la Colección «Nebli» (Clásicos de espiritualidad) de Rialp (publica 6 títulos en 1956, 4 en 1957 y 1 en 1959).

En las páginas que siguen me propongo hablar de su producción literaria bíblico-teológica. Lo haré siguiendo un cierto orden cronológico y también a la vez temático.

a) *Investigaciones sobre relación entre las fuentes árabes, rabínicas y el cristianismo*

En 1959 publica en Estudios Bíblicos un artículo con el siguiente título: «*Contribución al estudio de las fuentes árabes y rabínicas en la doctrina de Santo Tomás de Aquino sobre la Profecía*». Este artículo suponía una línea de investigación fecunda para la que el Dr. Casciaro estaba bien preparado. Diez años más tarde, en 1969, esta línea se traduce en una monografía admirable de 259 páginas publicada en el C.S.I.C. con el título *El Diálogo Teológico de St. Tomás con musulmanes y judíos. El tema de la Profecía y la Revelación*. Es un estudio abundantemente documentado sobre un tema básico para las tres religiones y centrado en personajes de primera categoría como Santo Tomás de Aquino por la parte cristiana; Maimónides por la parte judía, y de parte árabe Avicena, Algazel y Averroes. Es una obra que, siendo el autor todavía muy joven, lleva la marca de madurez investigadora (el trabajo había sido galardonado con el Premio Raimundo Lulio del C.S.I.C.). La atención a los temas del mundo árabe proseguirán en algunos estudios ulteriores: *Las glosas marginales árabes en Códice Visigótico Legionense de la Vulgata* (1970); *La conquista árabe de Palestina* (1971); *Santo Tomás ante sus fuentes* (1974).

b) *Investigaciones sobre eclesiología (N.T., A.T. y Qumrán)*

En 1962, curiosamente en el mismo año que comienza el Vaticano II, el Prof. Casciaro se orienta hacia una nueva línea de investigación que será fecunda en su producción bíblico-teológica. El primer título en ese mismo año no podía ser más actual: *Iglesia y Pueblo de Dios en el Evangelio de San Mateo*. Es un trabajo de 88 páginas publicado en el C.S.I.C.. Después sigue con dos trabajos publicados en «Estudios Bíblicos» sobre *El concepto de «Ekklesia» en el Antiguo Testamento*. La primera parte en 1966 (37 páginas) y la segunda parte en 1967 (33 páginas).

Centrado en el tema sobre «Eclesiología», el Prof. Casciaro comienza ahora una investigación sistemática del concepto de Comunidad en Qum-

án. Los dos primeros artículos aparecen en 1969, en los mismos comienzos de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y en el primer año de la recién estrenada revista «Scripta Theologica». El título de estos artículos es el siguiente: *El Vocabulario técnico de Qumrán en relación con el concepto de Comunidad. Estudios preliminares para una Eclesiología Bíblica*. La primera parte tiene 49 páginas; la segunda 70 páginas.

Estos estudios, como veremos después, han sido reeditados como primera parte de una obra publicada en 1982 con el título: *Qumrán y el Nuevo Testamento*.

c) *La colaboración en la Enciclopedia GER*

Ahora debemos mencionar la participación del Prof. Casciario en la sección Bíblica de la GER (Gran Enciclopedia Rialp). Solo la dirección de esta sección hubiera sido suficiente para llenar las horas de trabajo de un científico. Pero, si se tiene presente que D. José María era a la vez Decano de una Facultad recién inaugurada, podemos comprender la magnitud de la tarea. Pues bien, en la Enciclopedia GER aparecen firmados por el Prof. Casciario, los siguientes artículos:

1971: *Antiguo Testamento*, 4 col.; *Biblia I: Introducción General*, 6 col.; *Biblia III: Inspiración divina*, 12 col.; *Biblia V: Veracidad y Santidad*, 5 col.; *Biblia VI, 1: Versiones: Introducción*, 1 col.; *Biblia VI, 9: Versiones españolas*, 8 col.

1972: *Epístola a los Efesios*, 2 col.; *Epístolas en la Biblia*, 1 col.; *Eucaristía I: Sagrada Escritura*, 4 col.; *Hechos de los Apóstoles*, 4 col.; *Heurística Bíblica*, 3 col.

1973: *Iglesia I: Antiguo Testamento*, 4 col.; *Interpretación II: Hermenéutica Bíblica*, 1 col.; *Justicia I: En la S. Escritura* (en colaboración con V. Vegazo), 3 col.; *Lagrange, Marie-Joseph*, 1 col.; *Noemática*, 6 col.; *Nuevo Testamento*, 3 col.; *Religiones no cristianas*, 4 col.; *Palabra de Dios*, 3 col.

1974: *Pobres de Yahweh* (en colaboración con R. Rábanos), 3 col.; *Profecía bíblica*, 2 col.; *Pueblo de Dios*, 4 col.; *Santuario (Sagrada Escritura)*, 3 col.

1975: *Templo II*, 1 col.; *Teología Bíblica*, 3 col.; *Tiempo IV*, 4 col.

Tuve que estar en contacto con él en aquellos años porque participé también con 17 artículos en la GER y pude comprobar el trabajo que implicaba escribir a todos los colaboradores, señalar las correcciones, hacer



sugerencias de coordinación de temas, etc., hasta llegar a la perfección que se consiguió en esa Enciclopedia.

d) *La Cristología del Nuevo Testamento*

En 1973, coincidiendo con la eclosión de la Teología de la Liberación, el Prof. Casciari, atento a los problemas del momento, publica en la Editora «Palabra» una interesante obrita sobre *Jesucristo y la Sociedad Política* (118 pag.) y otros dos artículos sobre el mismo tema. Esta atención a los problemas cristológicos se prosigue en dos estudios: uno en 1980 con el siguiente título: *El acceso a Jesús y la historicidad de los Evangelios. Balance de veinticinco años de interpretación*. El trabajo fue publicado en «Scripta Theologica» (34 páginas); el segundo, en 1982 y se titula *El acceso a Jesús a través de los Evangelios* se publica en la obra colectiva: L. F. Mateo Seco y otros (dir.) *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre*. Actas del III Simposio Internacional de Teología. La colaboración del Prof. Casciari tiene 31 páginas. En la misma línea aparece otro estudio suyo *El Tiempo y la Historia en S. Pablo* (1964).

Los estudios anteriores y otros trabajos (cursos impartidos en la Facultad de Teología) han sido publicados en 1982 por Eunsa, con el título de *Estudios de Cristología del Nuevo Testamento* en un volumen de 395 páginas.

e) *De nuevo los Manuscritos de Qumrán*

En 1975 nuestro autor vuelve a la línea de investigación de la literatura de Qumrán, esta vez para estudiar la terminología soteriológica. Son una serie de importantes artículos en «Scripta Theologica». El primero en 1975 con el título: *El tema del 'misterio' divino en la «Regla de la Comunidad de Qumrán»*, (16 páginas). El segundo y tercero se publican el año siguiente (1976) y llevan como título respectivamente *Los himnos de Qumrán y el 'misterio' paulino*, (47 páginas) y *El «misterio» divino en los escritos posteriores de Qumrán*, (30 páginas). Estos tres artículos forman la segunda parte del volumen *Qumrán y el Nuevo Testamento* del que hemos hablado más arriba y que fue publicado en 1982. El subtítulo de este volumen: *Aspectos eclesiológicos y soteriológicos* indican bien claramente las dos series de artículos que confluyen. Una investigación tan cuidada y rigurosa implica

una aportación sólida en orden a mostrar el enraizamiento judío (y no helenico) del vocabulario y concepciones del Nuevo Testamento. La originalidad cristiana no queda con ello disminuida, pero la teoría que quiere hacer del misterio cristiano una copia del helenismo queda sin fundamento.

Con este volumen y el que anteriormente hemos comentado sobre *Estudios de cristología del Nuevo Testamento*, el Prof. Casciario de alguna manera completa un interesante arco de cristología, soteriología y eclesiología del Nuevo Testamento.

f) *La traducción del Nuevo Testamento*

En 1976 aparece una nueva producción editorial, esta vez en colaboración con diversos profesores de la Facultad de Teología. Se trata de la traducción castellana y comentarios del Nuevo Testamento; en 1976 aparecen los volúmenes de San Mateo y San Marcos; en 1980 el de San Juan; en 1983 una edición de los Santos Evangelios; en 1984 tres volúmenes respectivamente sobre Hechos de los Apóstoles, Epístolas de San Pablo a los Romanos y Galatas, y Epístolas a los Corintios; en 1986 Epístolas de la Cautividad; en 1987 Epístola a los Hebreos; en 1988 Epístolas Católicas; en 1989 Epístolas a los Tesalonicenses y Epístolas pastorales; y, finalmente, en el mismo 1989 Apocalipsis.

Esta empresa editorial (cuya traducción inglesa ha ido apareciendo sucesivamente) aunque dirigida a un público no especializado, constituye un enorme esfuerzo intelectual y es un exponente del trabajo serio del equipo de colaboradores. No es una obra de investigación pero sí ha supuesto el empeño de encuadrar la traducción del texto sagrado en un entorno canónico, como hoy se dice en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, en un momento en que otras traducciones pretendían justamente lo contrario. Es una gran aportación a la inteligencia del N.T.

g) *Temas de introducción general a la Sagrada Escritura*

Pero pasemos a otro campo bien delimitado de la investigación bíblica en que D. José María ha trabajado también asiduamente. Es el campo de lo que podríamos llamar *Introducción general a la Sagrada Escritura* (Inspiración, Verdad, Hermenéutica). Ya en los artículos publicados en la Enciclopedia GER este tema aparece, como hemos podido ver, en diversas co-

laboraciones. Para no alargarnos, digamos solamente que el Prof. Casciari ha tratado sucesivamente la figura de Lagrange (1962), la conmemoración de los ochenta años de la «Providentissimus Deus» (1973), el tema «Exégesis y verdad» (en italiano) (1974), el concepto de Escritura en Lessio (1975), la Escritura en el Espíritu (1981). Todos estos estudios en torno a un tema de plena actualidad han culminado en 1983 en un volumen de 312 páginas con el título *Exégesis bíblica, Hermenéutica y Teología*.

En esta misma línea, aunque a nivel de divulgación no quiero dejar de citar un folleto interesante publicado en 1975 *¿Cómo leer la Escritura?* (48 páginas) traducido al inglés (en dos folletos distintos en 1979).

En este mismo campo, es necesario destacar el trabajo llevado a cabo en la celebración del VII Simposio Internacional de Teología de 1986, dedicado a la interpretación bíblica y publicado con el siguiente título: J. M. Casciari y otros (dir), *Biblia y Hermenéutica*. La «Presentación» hecha por el Prof. Casciari tiene 48 páginas. El volumen es un espléndido logro científico y muy citado en publicaciones sobre hermenéutica.

h) *Estudio de la tradición evangélica*

Una interesante línea de investigación se deja entrever en las últimas participaciones del Dr. Casciari en los Simposios y volúmenes de homenajes. Dicho sea de paso, la figura de D. José María ha sido en este sentido un testimonio de participación y presencia activa que ha influido decisivamente en el reconocimiento del prestigio de que hoy goza la Facultad de Teología de Navarra. Recordemos su presencia asidua en las Semanas Bíblicas del C.S.I.C., de la Asociación Bíblica Española (Institución San Jerónimo) y en los Simposios de la Fundación Bíblica Española.

Esta última línea de investigación se centra en el estudio del mensaje de Jesús en los evangelios, especialmente sinópticos. Así en el homenaje a Díez Macho (1986) estudia *La igualdad radical de los cónyuges en el matrimonio según Mc 10,12*; en el II Simposio Bíblico Español (1987) trata de *La disputa de Jesús con los Saduceos (Mt 22,23-37 y par)*; en el homenaje al Prof. Isidro Gomá (1989) escribe sobre el tema *Las antítesis de Mt 5,21-48 ¿shalakhot de la Torah o algo más?*; en el III Simposio Bíblico Español (I Luso-español) (1991) vuelve sobre el tema con el siguiente título: *Una búsqueda del alcance de las antítesis de Mt 5,21-48*. Podéis comprender que se trata una línea de investigación interesantísima. Es llegar al corazón del Evangelio por parte una persona ya preparada en la exégesis. En el mismo

año 1991, en el volumen de Actas del VI Simposio de Teología histórica de Valencia, aparece un estudio sobre las Parábolas en los Evangelios Sinópticos. En 1992 aparece en «Estudios Bíblicos», en el homenaje a D. Salvador Muñoz Iglesias, también un artículo sobre *Contribución al estudio de los discursos de Jesús en los Sinópticos* (14 páginas).

Todo ello cuaja en 1992 con un nuevo volumen con el título *Las Palabras de Jesús. Transmisión y hermenéutica*, Eunsa, 189 páginas.

Posteriormente, en el mismo año 1992, en el IV Simposio Bíblico-Español (I Iberoamericano) celebrado en Granada el Prof. Casciari ha tocado también el tema de las Parábolas. El trabajo acaba de ser publicado (1993) con el siguiente título: *Parábola, Hipérbola, Mashal en los sinópticos: una cuestión hermenéutica*, (12 páginas).

No es posible entretenernos en otros muchos trabajos aislados pero siempre enraizados en el terreno bíblico y que muestran que el Prof. Casciari ha estado abierto a la problemática eclesial del momento. Recordemos solamente los temas de la *Consecratio mundi* (1964), *La Ciudad Santa de Jerusalén* (1964), *La Santificación del cristiano en medio del mundo* (1981), *Universalidad de la ética cristiana* (1982), *La Encarnación del Verbo y la corporeidad humana* (1986), *La sexualidad en los evangelios* (1989), *Fundamentación bíblica de la identidad sacerdotal: aportación de los evangelios sinópticos* (1990), *Oración de Jesús en los Evangelios sinópticos* (1991), *Evangelio y Economía* (también 1991).

En 1992 aparece también un grueso volumen con el título *Dios, el mundo y el hombre en el mensaje de la Biblia* (en colaboración con J. M. Monforte), Eunsa, Pamplona, 723 páginas. Es una obra de síntesis del mensaje de la Biblia en la que los autores han esbozado una teología desde la perspectiva bíblica.

i) *Recensiones*

Finalmente debemos decir dos palabras de otra faceta callada pero profundamente científica proseguida durante toda la vida académica del Prof. Casciari. Me refiero a las Recensiones. Estas aparecen ya en 1946 y llegan hasta 1994. Casi un centenar de obras han sido objeto de su juicio siempre ponderado y sugerente. Sin duda la lectura de estas obras ha sido también un factor decisivo para su labor científica. Pero todos sabemos la dificultad que encierra condensar en dos o tres páginas el resultado de varias horas y a veces varios días de lectura.



Conclusión

Al terminar este repaso a los logros científicos del Prof. Casciaro, hemos de recordar que todo ello lo ha llevado a cabo sacando horas extras de una jornada ya suficientemente llena en las tareas de Decano, de Jefe de Departamento o de Profesor. Por todo ello el resultado es todavía más admirable. Sólo nos queda esperar y pedir a Dios que en la nueva época que ahora comienza, sin la carga agobiante de responsabilidades directivas pero con la mente clara y la constancia de que Dios le ha dotado, pueda proseguir por los años que el Señor quiera, la tarea de investigar la Palabra de Dios y aplicarla a nuestro mundo actual. Mi felicitación más cordial para él, para la Facultad de Teología, para la Universidad de Navarra, para la Prelatura del Opus Dei y para la Iglesia entera.

III

PALABRAS DEL PROF. PEDRO RODRÍGUEZ DECANO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

Excelentísimo Señor Vicerrector de la Universidad,
Queridísimo José María,
Queridos colegas y amigos:

Corresponde ahora, en esta solemne sesión académica, que el Decano de la Facultad tenga su preceptiva intervención. Todo, comenzando por el empaque estético de esta Aula Magna, invita, ciertamente, al estilo contenido y académico. Y, sin embargo, mi tenor de expresión —espejo del estado de mi espíritu— no puede ser, en la ocasión que aquí nos congrega, el académico y protocolario. No sabría yo dirigirme así, en el homenaje por sus 70 años, a nuestro queridísimo don José María Casciaro: «Pepe Casciaro», en los años —ya lejanos— en que tuve la fortuna de conocerle; y luego, «Cashiario», en la forma italianizante de pronunciar su apellido que usaba don Joaquín Blázquez, Director del Instituto Francisco Suárez, y que se popularizó en los ambientes de las Semanas bíblica y teológica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

1. Los oradores que me han precedido, tanto el Prof. Gonzalo Aranda como el Prof. Domingo Muñoz, han hecho alusiones a los inicios de la carrera del Prof. Casciari. Yo también voy a hacerlo. No me puedo remontar ciertamente a la fecha de su primera recensión —en el 46 yo estaba todavía tratando de hacer el cuarto año de Bachillerato—; pero no mucho después me encontré comenzando mi carrera de Derecho en la Universidad de Madrid, que ahora llaman Complutense, y fui a vivir a la Residencia de la Moncloa, hoy Colegio Mayor Moncloa.

Era «Moncloa» un Centro universitario de gran prestigio —entonces y ahora—, obra corporativa del Opus Dei, y allí, a primeros de octubre de 1950, ocupé plaza en una habitación donde convivíamos tres estudiantes. En aquella Residencia —tres chalets entonces, el 3, el 5 y el que quedaba en medio un poco detrás, que llamábamos el «pi», en el que yo vivía— el Director era un señor al que acudí enseguida y al que todos, en aquel mundo de residentes, llamaban Pepe Casciari, como he dicho. Era el Director de la Residencia —lo supe después— un joven profesor Adjunto de la Facultad de Filosofía y Letras, dedicado a esas culturas árabes y semíticas que nos ha explicado tan exactamente el Prof. Domingo Muñoz. Allí, en aquella Residencia, Nuestro Señor me complicó gozosamente la vida, pues allí conocí a fondo el Opus Dei y se decidió mi vocación y mi futuro.

Yo no sabía nada de nada, pero tenía un deseo enorme de vivir y de aprender. La Universidad, la Facultad de Derecho, empezaban a ser el contexto cotidiano de mi vida cuando, muy pocos días después de llegar yo a Madrid —a finales de octubre, el día no sería difícil de establecer con toda exactitud—, un compañero más veterano me dio la noticia: «El Padre está en Madrid». En efecto, había venido de Roma Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, el Fundador del Opus Dei, y los residentes de Moncloa que quisiéramos podríamos ir a tener un encuentro con él en Diego de León 14, la sede del Consejo General de la Obra. Muchos queríamos, claro está. Se organizó el ir sendos grupos en dos días consecutivos. A mí me interesó mucho y me apunté para el día primero. Ese sería mi primer encuentro con la figura queridísima del Beato Josemaría Escrivá.

Éramos en aquella ocasión un grupo de veinticinco o treinta estudiantes. Nos recibió en su habitación de trabajo, a la derecha del Oratorio. Una habitación más bien pequeña. No cabíamos. Yo estaba sentado en el suelo, como otros muchos, pero muy cerca del Fundador. Y el Director de Moncloa, Pepe Casciari, por alguna razón que él podrá explicar si se acuerda, se incorporó a aquella flamante tertulia un poco después de empezar. O bien es que sencillamente estaba junto a la puerta de la habitación,



detrás de mí, y yo no le veía. El caso es que vi al Padre que decía, dirigiéndose hacia el fondo: «Pepe, hijo mío, ven aquí que te dé un abrazo».

Entonces, tú, Pepe, te abriste paso rodeando por detrás de un pequeño «buró» —tú te acordarás, yo me acuerdo perfectamente— que servía a nuestro Padre como mesa de trabajo. Rodeaste por detrás, llegaste junto a él, y te dio un abrazo. Y yo, que no sabía nada de nada, y menos del mundo del árabe y de la literatura semítica, e incluso no acababa de saber del todo a que te dedicabas tú, querido Pepe, oí que el Fundador de nuestra Universidad, al abrazarte, te decía: «Bueno, Pepe, tú vas a ser el primero de la Obra que se dedique profesionalmente a la exégesis bíblica. Y me hace mucha ilusión poder poner pronto un Centro de la Obra en Jerusalén, donde se pueda ir a trabajar a fondo». Me he acordado con emoción de esta anécdota estos días, porque desde hace muy poco, este mismo año, ya tenemos un Centro de la Prelatura en Jerusalén.

Por supuesto, don José María Casciaro era laico, era el Director de la Residencia. Y aquel curso 50-51, no mucho después de Navidad, la bomba: El Director cede su puesto a otro y explica: «Me voy a ordenar sacerdote en junio». Yo, que no sabía nada de nada, sí conseguí atisbar: «Esto se encamina claramente hacia la exégesis bíblica».

Esta es mi primera vivencia de Moncloa y de José María Casciaro. Hay que situarse lo que es, para un chaval de primero de carrera, el Director del Colegio Mayor en el que vive. Es como un mito. Además Pepe Casciaro tenía una «Soriano» —quizá estamos pocos aquí que recordamos lo que es esto: unas motos diminutas que había entonces—, una moto realmente increíble, con la que bajaba a sus clases de árabe en la Universidad. Así comenzó una larga amistad y que se intensificaría al cabo de los años.

2. No podía yo imaginar, mientras el Fundador del Opus Dei decía a Pepe Casciaro que se dedicaría a la Sagrada Escritura, que al cabo de los años me vería yo también envuelto en la faena de teologizar y que escucharía también del Fundador una palabra sobre mi dedicación al trabajo teológico. ¡Cuántas vidas de hombres y mujeres que hoy andamos por este mundo se explican sólo desde un decisivo encuentro con el Beato Josemaría Escrivá!

Ni podía entonces imaginar que esa «complicación» sobrenatural de la vida que se forjó en Moncloa terminaría acercándome cada vez más a José María Casciaro, hasta meternos en el mismo equipo de trabajo teológico. Ya estamos en los felices años 60... Es la época en que se preparaba la futura Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y el pequeño

equipo que pilotaba Alfredo García Suárez se acogía a la hospitalidad del «sótano» de Ediciones Rialp, donde sacábamos una colección de libros llamada «Biblioteca de Teología», y a los ratos de charla en casa de Pepe, donde doña Emilia, su madre, q.e.p.d., la gozaba sólo con vernos estar allí...

En aquella época, en los mentideros políticos madrileños, se hablaba mucho de lo que se llamaba entonces «la Tercera Fuerza», capitaneada por Rafael Calvo Serer. Alguien, humorísticamente, dijo que el nombre venía de que eran tres y, en todo caso, cabían en el coche de Florentino Pérez Embid, incluido el chófer. Alguna vez me acordaba del chiste, porque el «seiscientos» de doña Emilia, la madre de don José María, era la sede estratégica de nuestro equipo teológico, que cabía allí holgadamente, sin necesidad de chófer: al volante, Pepe, que sería el primer Decano de la Facultad; a su lado, Alfredo García Suárez, con el discurso vivaz y penetrante, que sería muy pronto el primer director del Instituto Teológico —fase primera de la Facultad de Teología—; detrás, aprendiendo, yo, que me encuentro ahora de Decano...

Sobre los orígenes de la Facultad y sobre estos recuerdos tan entrañables, pero también ya tan históricos —quiero decir tan realmente compenetrados e incrustados en una época de la historia de la Iglesia en España, de la historia de la Universidad y de las Facultades de Teología—, el Prof. Casciari se ha expresado de una manera sumamente atinada en un libro reciente, publicado con ocasión del XXV Aniversario de nuestra Facultad. El libro se abre precisamente con una entrevista al primer Decano de la Facultad realizada por el coordinador del volumen, don José María Calvo —que está aquí, entre nosotros—, en la que el Prof. Casciari describe con maestría este clima de preparación a la vez que brinda, veinticinco años después, una primera hermenéutica de lo que fueron aquellos comienzos.

3. Por eso no quiero yo ahora continuar por esta zona tan entrañable de la vida de nuestro homenajeado, en la que podría detenerme con sumo gusto largo rato, y paso a decir una palabra acerca del decanato de D. José María Casciari en la Facultad de Teología. Y yo he de decirla de manera muy especial, por encontrarme desempeñando en estos momentos el puesto que estrenó nuestro querido e ilustre colega.

Epoca difícil la suya y la de García Suárez, época de ir buscando caminos para la Facultad, de ir empezando. Casi todos los profesores éramos muy jóvenes: la gran mayoría, casi de la edad de nuestros alumnos y, además, en una institución naciente. Teníamos que ir viendo cómo ser admitidos en el *mercado común*, si lo podemos llamar así, de los teólogos y de los exegetas. Pero don José María y don Alfredo comunicaban solidez por

doquier y nos ponían en contacto con otros medios científicos, precisamente por el prestigio que habían podido acumular en aquellos años que tan bien ha descrito el Prof. Domingo Muñoz.

Los tiempos eran recios y difíciles también por otros motivos: por la misma situación que la Iglesia vivió, por la problemática posconciliar, por los grandes dramas y las grandes ilusiones que vivimos en aquellos años. El trabajo del Prof. Casciari en la Facultad como Decano hizo gala, en este contexto, de una serenidad y capacidad de discernimiento poco común. Desarrolló su tarea con una manera de trabajar e ilusionar a la gente, con un estilo de investigación y de convivencia académica que, conforme pasan los años y se adquiere perspectiva histórica, no pueden sino suscitar nuestro agradecimiento creciente.

Bajo otro aspecto, el decanato de Casciari fue el decanato del traslado de la sede de la Facultad: desde el claustro de la Catedral al nuevo edificio en el Campus, hecho de piezas prefabricadas, que parecía por fuera una casa de muñecas, la «casa azul» en la que estamos, pero dentro de la cual nos hemos encontrado tan a gusto, que nos ha merecido tantos parabienes de colegas y visitantes, y que ha albergado después —con gran alegría por nuestra parte— a los colegas y alumnos de las Facultades de Derecho Canónico y Filosofía. Aquí, bajo el decanato de Casciari, hemos cultivado algo que continúa vivo y que yo, como nuevo Decano, he recibido en herencia —de él y del Prof. Illanes, mi predecesor—: me refiero a una ilusión permanente por el trabajo teológico en comunión con la Iglesia, a un espíritu de solidaridad con los colegas de todas las Facultades y a una gran preocupación por el servicio a nuestros alumnos y a los alumnos de toda la Universidad, que de hecho fueron también alumnos nuestros.

El despacho del Decano de la Facultad está ornado con un cuadro —de buena traza, con fuerza y estilo— de nuestro primer Decano, con sus vestes académicas azules y blancas, que simbolizan sus dos Facultades: Filosofía y Letras y Teología. Desde allí nuestro homenajeado preside —como me decía hace un momento, mientras allí conversábamos, el Profesor Domingo Muñoz— la sede del gobierno de la Facultad.

4. De su tarea como Director del Departamento de Sagrada Escritura, ha hablado ya —y con toda competencia— el Prof. Gonzalo Aranda, que aportaba además la vivencia del alumno y del discípulo que ha seguido, día tras día, la enseñanza y ha gozado de la amistad del maestro. Quiero yo, por mi parte, agregar una palabra que proviene, ante todo, de la mirada y del enfoque con que el teólogo sistemático se acerca al trabajo

imprescindible del exegeta. Vosotros, queridos colegas exegetas, al estudiar la Escritura brindáis al sistemático, elaborada, el alma de la Teología, como ha recordado el Concilio Vaticano II. Pues bien, leyendo los textos de Casciari —no evidentemente las glosas árabes del Códice de León, sino los escritos de ese grupo que el Prof. Muñoz ha llamado «segunda época», siempre me ha impresionado el percibir en ellos lo que podríamos llamar un radical cristocentrismo. Pero no un cristocentrismo teórico, a manera de opción, llamémosle así, metodológica; como una —entre otras posibilidades— de organizar el patrimonio de la revelación, un poco en el sentido en que se podría hablar de opción cristocéntrica o pneumatocéntrica, por decirlo de alguna manera. No. No me refiero principalmente a esto. Quiero decir que Casciari, al escribir, manifiesta una sensibilidad admirable para la dimensión cristológica de toda la Escritura, que se capta enseguida que no es libresca, sino que procede de un amor vivo, personal, meditado, vivido, enraizado en el corazón, a Jesucristo, el Hijo de Dios y de María, el Señor de la Iglesia y de la Historia. De manera que leer a José María Casciari, sobre todo los escritos propiamente escriturísticos, de exégesis bíblica, es experimentar cómo aquello —el tema que sea— le pone a uno en dirección a Jesucristo y le hace conectar —cabeza y corazón— con Jesús, el Señor.

Una segunda característica —siempre en esta misma dirección—, he captado yo siempre en su planteamiento de la investigación y la enseñanza del Texto Sagrado. Ahora me refiero a algo que ha transmitido con mucha fuerza a sus discípulos: la viva conciencia de que, a partir de una fuerte tecnicidad de base —imprescindible para un trabajo riguroso en el campo de las ciencias bíblicas y de la exégesis—, la tarea del exegeta es oficio y quehacer de *teólogo*. Y que, por tanto, la Escritura no es el alma de la teología desde fuera, como magnitudes diversas —aquí la Escritura, allí la teología; aquí trabaja el exegeta, aquí estudia el teólogo—, sino que el que bucea en el «alma de la teología» y la investiga es un teólogo, un estudioso de Dios y de su misterio salvífico que tiene una mirada especialmente puesta en el estudio mismo del texto, para poderlo ofrecer a los sistemáticos y a los demás cultivadores de la Teología. De ahí que en el Departamento de Escritura, en los discípulos de Casciari —gentes con especializaciones sumamente estrictas—, se advierta una preocupación por la Teología *qua talis* que facilita el diálogo con los demás colegas de la Facultad y con los Pastores. Casciari siempre tuvo viva en su trabajo científico la dimensión pastoral de toda la teología y por tanto la exégesis bíblica.

Hace unos días, aquí en esta misma Aula, con ocasión de la investidura de doctores honoris causa por nuestra Universidad, tuve ocasión de recordar —presentando al profesor Leo Scheffzcyk— cómo la Teología, al



decir de Santo Tomás de Aquino, es átoma, no tiene partes. Por eso, el maestro de la Teología comenzaba su carrera con las lecciones de la Sacra Pagina y ya nunca la abandonaba, porque sin la Escritura era inconcebible que se pudiera hacer Teología. Y esto es así hoy como ayer. Nunca ha querido ser la Teología otra cosa que una inteligencia de la Escritura, una profundización de la Escritura misma. Ciertamente, con sus aspectos críticos y sistemáticos, que hacen que sea una ciencia en el sentido propio de la palabra. Me parece que esta ha sido también aportación constante del Prof. Casciari al Departamento de Escritura de nuestra Facultad, que nunca deberán olvidar sus discípulos.

* * *

Termino ya. Y termino agradeciendo al colega y al amigo tantas cosas, tantas cosas. Algunas las he dicho. Muchas otras no las sabría decir, e incluso tal vez no sería discreto decirlas aquí. Pero de las que son más propias de esta ocasión, una más querría agregar. Pensando en aquella pequeña primera hornada de Profesores con la que comenzó la Facultad, que casi veníamos a iniciarnos en la enseñanza universitaria, quiero agradecer al Prof. Casciari, en este solemne homenaje, que él nos aportara un verdadero ejemplo de altura universitaria, de lo que es el estilo de un hombre que siente y vive la Universidad. Y creo que eso, en buena parte, ha quedado ya presente en el estilo de trabajo de nuestra Facultad de Teología.

Y el símbolo de todo nuestro agradecimiento es este libro, que tiene el aire anglosajón que ha traído de Oxford tu joven discípulo el Prof. Juan Chapa y que, entre todos nosotros y con la colaboración de muchos más, hemos preparado. Queremos que quede como un sello histórico del afecto, del cariño y de la admiración que la Facultad de Teología tiene a su primer Decano. Muchas, muchas gracias, querido Pepe.

IV

PALABRAS DEL PROF. D. JOSÉ MARÍA CASCIARO

No acierto a expresar mi profundo agradecimiento, que llega a la conmoción de mi espíritu, por todo lo que mis colegas, amigos y antiguos discípulos habéis hecho con ocasión del final de esta etapa de mi vida aca-



démica. Sincera y sencillamente os doy muchas, muchísimas gracias. ¡Que Dios os lo pague como sólo Él sabe hacerlo!

Hace aproximadamente un año, en una tertulia de amigos, el Prof. Juan Antonio Paniagua narró muy amablemente una anécdota. Al terminar, tomé la palabra empezando, no sin cariñosa ironía, con la frase estereotipada: «Lo que sí que es cierto». Obviamente el Prof. Paniagua me interrumpió diciendo que, cualquiera que fuese lo que yo iba a exponer, su anécdota era verídica.

No voy a incidir ahora, con falsa humildad, en decir que los elogios que acabo de escuchar no son fundados. No me vayan a regañar mis amigos los Profs. Pedro Rodríguez, Domingo Muñoz y Gonzalo Aranda. Desde luego están orquestados y magnificados por el cariño que me profesan, pero sin faltar a la verdad. Aunque, como estamos en temporada de rebajas, quizás se podría hacer algún descuento.

Ya de niño mi madre me dijo muchas veces, pensando sin duda en mi salud: «¡Pepe, hijo, no estudies tanto!». Más tarde, aquella inclinación, heredada de mi padre, fue incrementada, por motivos sobrenaturales, con el ejemplo y la enseñanza directas del Beato Josemaría, con quien tuve la extraordinaria gracia divina de convivir prácticamente en la misma casa, entre los años 1940 al '43 en Madrid, y de 1951 al '55 en Roma.

Desde aquellos años no he estudiado tanto, pero no he parado de afañarme, porque, como sabéis o podéis suponer, al ser llamado a trabajar en la viña de la Obra de Dios, si no al amanecer, sí a la hora de tercia, «con todo el peso del día y del calor», he debido servir lo mismo para un barrido que para un fregado, en una aventura maravillosa: la de comenzar muchas tareas apostólicas, dentro de mis limitaciones.

Pero una vida larga da para mucho. No es otra la razón de un *curriculum vitae* algo llenito y variado.

No se si hay alguna razón o no, con fundamento *in re*. Pero este acto me trae a la mente el Sacramento de la Unción de enfermos, que es conveniente administrar no sólo a quienes están en peligro inminente de muerte, sino también a aquellos ancianos que, por el hecho de serlo, han entrado en vía terminal como los enfermos de cierta gravedad.

Ya se que no es ésa vuestra estimación, sino la de dar muestra del afecto que me habéis cobrado a lo largo de los años en que, de una u otra manera, hemos trabajado juntos.

El «culpable» soy yo solo. Desde hace algún tiempo, cuando leo en los libros de la Liturgia de las Horas o en el Misal, el breve resumen bio-

gráfico de los Santos y de las Santas, veo que los setenta son una edad centrípeta: alrededor de ese punto la mayoría de los humanos llega a la recta final y a la meta. Sobre todo los varones. Y yo no tengo por qué ser contado fuera de la mayoría. Me diréis que hoy, los progresos de la Medicina preventiva y curativa están haciendo subir la media de vida. Es verdad, pero no conviene confiarse.

La cosa no tiene nada de triste, ni menos de trágico. Lo único que ocurre es que, cuando se llega a esta edad, uno siente que se acerca el examen de reválida de toda la vida. Y me acuerdo de aquel epitafio que alguien había mandado poner en su sepultura: «Aquí yace quien nunca temió». Y debajo escribió algún otro después, a tiza: «Porque no se examinó».

Ultimamente, en alguna ocasión, he manifestado que ya no se podía decir que tengo toda una vida por delante, sino toda una vida por detrás. Me rectifico un tanto. Oí en cierta ocasión la historieta de un buen fraile que iba de viaje en el antiguo tren a Galicia llamado «el Shangay». Tardaba no se cuántas horas. Llegaron sucesivamente los momentos del almuerzo, merienda y cena; sacaba de una cesta algunos alimentos y, después de ofrecerlos a los copartícipes del departamento, comía algo. A la tercera colación, uno de aquellos viajeros le dijo: «Bueno, Padre, no se quejará Vd. de esta vida». Le respondió: «No, hijo. Y aún me queda la otra».

Como cualquier hijo de vecino, he pasado por todos los trances: fáciles y difíciles. Pero la sensación global es que he sido muy feliz. Sin embargo, contemplando la vida de nuestro Señor Jesucristo, y de los santos, a veces pienso que es muy poco lo que he sufrido por Él. Esto me da cierto miedo, pues recordaréis, entre otros textos, el del final de las Bienaventuranzas, según el Evangelio de San Mateo: «Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el Cielo: de la misma manera persiguieron a los Profetas que os precedieron» (Mt 5, 11—12).

Entonces viene a mi consideración una pregunta parecida a la que se hacía hace poco en esta misma sede el Prof. Robert Spaemann: «¿Qué habré hecho yo de malo para que Dios permita que se me den estos honores, que hoy recibo?». Me tranquilizo pensando que todavía, en esta recta final que me queda, hay espacio para una mayor penitencia activa y pasiva.

Esta es la razón por la que siga queriendo trabajar, en la medida en que el Señor me conserve la salud, y del modo adecuado con el proceso de las facultades físicas y mentales. Me acuerdo mucho de lo que dijo algu-



na vez el Beato Josemaría, cuando le rogaban que descansase: «Ya descansaré cuando me recen el *requiescat in pace*».

Me perdonaréis que este breve discurso haya resultado un tanto escolástico. Pero a estas alturas de la existencia se sienten muy adentro aquellos versos de las *Coplas* de Jorge Manrique:

«Este mundo bueno fue
si bien usásemos dél
como debemos;
pues que, según nuestra fe,
es para ganar aquel
que atendemos».

V

PALABRAS DEL PROF. D. JOSÉ MARÍA BASTERO
VICERRECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Querido D. José María,
Querido Decano,
Queridos compañeros del quehacer universitario,
Señoras y señores.

Es para mí una profunda satisfacción, poder presidir por encargo del Rector de la Universidad, este acto tan entrañable. Cuando nuestra primera autoridad me confió esta tarea, me rogó trasmítiera a D. José María su cordial felicitación, su agradecimiento sincero.

Felicitación porque, si Agustín de Hipona define la felicidad como la alegría en la verdad, hoy todos compartimos la alegría de contemplar una vida de verdad; una vida de más de cuarenta años dedicados a la docencia e investigación teológicas repleta de frutos. Y agradecimiento, porque la Universidad de Navarra debe mucho al bien hacer de D. José María, Director en una primera etapa del Instituto Teológico y luego primer Decano de la Facultad de Teología.



La realidad que hoy contemplamos, se apoya en el trabajo de quienes pusieron los primeros fundamentos. Ojalá se mantenga siempre vivo en quienes vayan incorporándose al Claustro Académico, su estilo animoso, positivo y sacrificado.

Y como broche de este homenaje a D. José María, voy a leer la carta que el Gran Canciller de la Universidad ha tenido la amabilidad de enviar como adhesión y que recibimos ayer en el Rectorado.

VI

CARTA DEL EXCMO. Y REVMO. SR. D. ÁLVARO DEL PORTILLO GRAN CANCELLER DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Roma 11, de febrero de 1994

Queridísimo José María:
Que Jesús te me guarde.

Con el vivísimo recuerdo de mi reciente estancia entre vosotros, te escribo para unirme al homenaje que la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra te dedica, en agradecimiento por tantos años de esforzado trabajo académico.

Sé que tu pensamiento, como el de cada uno de nosotros, se irá a nuestro amado Padre para hacerle eco en su eterna alabanza a Dios nuestro Señor, por la infinita bondad con que ha derramado sus dones en tu labor intelectual, dirigida a comprender y a explicar siempre mejor las inagotables enseñanzas que se encuentran en la Sagrada Escritura.

Te ruego que, en este año en que celebraré mis bodas de oro sacerdotales y dentro de un mes el ochenta cumpleaños, intensifiques tu petición al Señor, para que sea un buen instrumento en las manos de Dios como lo fue el Beato Josemaría.

A la vez, te animo a continuar con tu tarea docente e investigadora, procurando encarnar el espíritu del Opus Dei que aprendiste directamente del Fundador de esta Universidad.

Con un fortísimo abrazo a todos los que participáis en este festivo homenaje, os envía la mejor bendición, vuestro padre

Alvaro